

CRÍTICA

ÁNGEL VIÑAS

EL ORO NEGRO DE FRANCO

PETRÓLEO Y ESPIONAJE
EN LA GUERRA CIVIL

La obra que destapa cómo
el tráfico de petróleo y
otros lubricantes fueron
determinantes para la
victoria franquista.

A LA VENTA EL
19 DE NOVIEMBRE

MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN

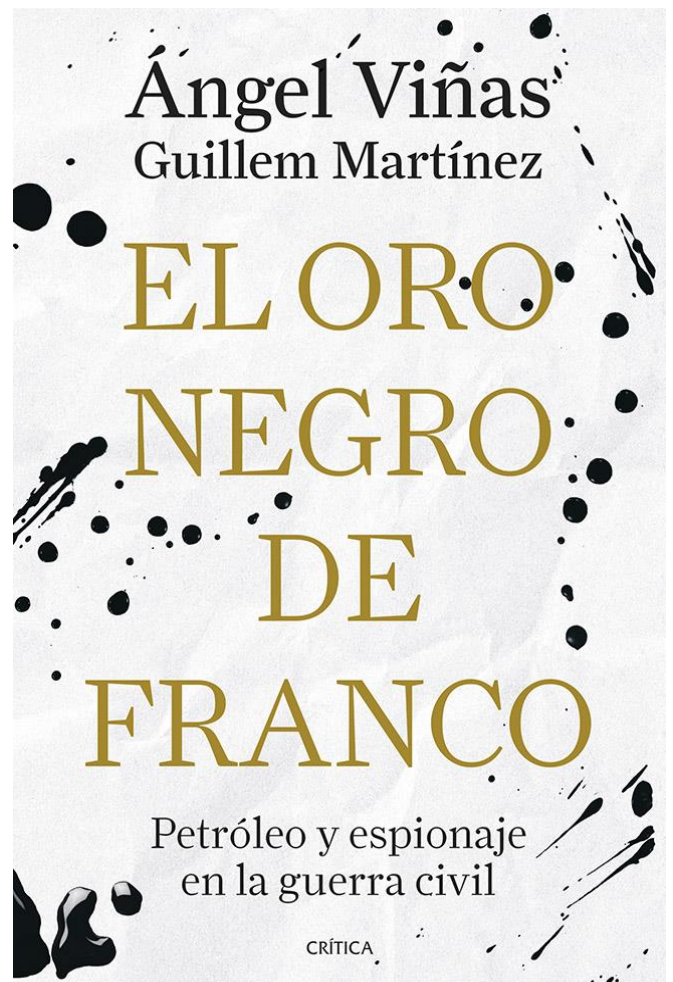
PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Salvador Pulido
(Gabinete Colaborador)
647 393 183 /

salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de
Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 /

lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

En la guerra civil, como ya sucedió en la gran guerra, la motorización convirtió el combustible en un elemento esencial. El petróleo y sus derivados fueron factor imprescindible para movilizar tropas por tierra, mar y aire, y poner en marcha la maquinaria de guerra. Los sublevados contra la República solventaron la carencia inicial de carburantes gracias al aprovechamiento de las preexistentes redes conspirativas monárquicas y a otras de nueva creación. Densas mallas de espionaje y negocios facilitaron un acceso ilimitado al petróleo americano y generaron grandes fortunas —además de corrupciones y complicidades—. Pero, sobre todo, nuevas evidencias presentadas en este trabajo sitúan la ayuda internacional en petróleo y sus derivados como uno de los elementos esenciales en la victoria del general Francisco Franco.

Ángel Viñas suma una nueva pieza, tan documentada como decisiva, a la reconstrucción y funcionamiento de los acuerdos internacionales de los sublevados. Además de los regímenes fascistas afines, contaron con la connivencia de representantes del gran capital y de políticos de las naciones democráticas.

Escrito a cuatro manos con el ingeniero industrial, investigador y especialista Guillem Martínez Molinos, este nuevo libro demuestra que el oro negro y la implicación estadounidense resultaron, a todas luces, determinantes para el resultado final de la contienda.

LOS AUTORES

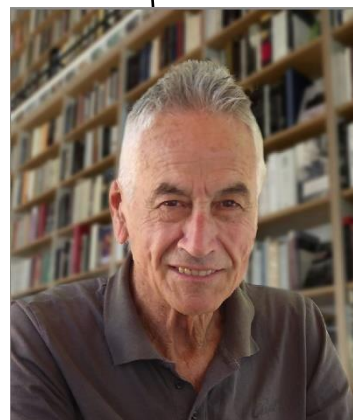


ÁNGEL VIÑAS (@angelvinashist) (Madrid, 1941)

es catedrático emérito de la Universidad Complutense, doctor honoris causa por la Universidad de Alicante; hijo adoptivo de Las Palmas de Gran Canaria; premios Gernika, “Bernardo Vidal” y “Lola González Compromiso y Memoria”. Encomienda y Gran Cruz del Mérito Civil y encomienda de número de Isabel la Católica. Gran oficial del Mérito de Ecuador, de la Orden Bernardo O’Higgins de Chile y del Sol del Perú. Asesor ejecutivo de los ministros de Asuntos Exteriores Fernando Morán y Francisco Fernández Ordóñez; director de relaciones con América Latina y Asia; de políticas multilaterales y de derechos humanos y ayuda a la democratización en la Comisión Europea; embajador de la UE ante Naciones Unidas; expresidente de la Asociación Española de Historia Militar. Premio Extraordinario en la licenciatura y doctorado en Ciencias Económicas y número uno de su promoción al Cuerpo de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado. Mantiene desde hace años un blog de historia en www.angelvinas.es y colabora en InfoLibre sobre temas de su especialidad. Su obra histórica es muy extensa.

GUILLEM MARTÍNEZ MOLINOS

es titulado en Ingeniería industrial y en Ciencias económicas, por la Universidad de Barcelona. Buena parte de su vida profesional se desarrolló en la industria petroquímica española, donde convivió con técnicos expatriados de la multinacional norteamericana Texaco. Gracias a dos becas del Banco de España, y siguiendo los consejos del profesor Fabià Estapé, pudo sondear el vasto archivo del monopolio de petróleos, siendo el primero en acceder a dicho patrimonio documental, hasta entonces inaccesible al investigador. Fruto de dichas investigaciones son varias publicaciones que contribuyen a desbrozar el papel del petróleo y sus derivados en la guerra civil española. Se destaca su participación en la obra colectiva *Economía y economistas españoles en la guerra civil*, dirigida por el profesor Fuentes Quintana, así como la colaboración en otras publicaciones especializadas como *Historia 16*.



EXTRACTOS DE LA OBRA

«Es sabido en términos generales que quienes se alzaron en armas en julio de 1936 contaron no solo con los recursos de las potencias fascistas —una de ellas, la Italia mussoliniana, ya los había apalabrado el 1º de julio de aquel año—, sino también de las empresas estadounidenses. Lo que se ignoraba es que, desde el otro lado del Atlántico, **alguna no perdió tiempo y empezó a suministrar combustible a los sublevados. Tal honor, o deshonor, corresponde a la Standard Oil of New Jersey**, amén de a otros suministradores mucho más pequeños que utilizaron Portugal como territorio de paso. Para la incipiente Aviación Nacional supuso una más que bienvenida tabla de salvación. En contra de lo que se ha dicho y repetido machaconamente, desde mediados de agosto de 1936, los sublevados contaron con abundantes recursos que destinaron a las operaciones militares».

«La cuestión que en este libro nos ocupa es, esencialmente, la **relación peculiar entre los sublevados y la Texas**. Los derivados del petróleo, en sus diversas formas y suministrados con un brío desconocido para los republicanos, fueron esenciales para el desarrollo de la guerra del bando franquista. Es sorprendente que ningún economista o historiador español haya sentido hasta ahora la tentación de examinar pormenorizadamente tal cuestión».

«Creemos que el proclamado remedo de Führer español habría debido erigir monumentos que no se preocupó, por supuesto, de levantar: el primero a **Juan March**, como financiador privilegiado y primerizo del esfuerzo de guerra inicial, así como a otros cuatro personajes: los responsables de la Standard Oil, **Walter Clark Teagle**, y de la Texas, **Torkild Rieber**; al empleado del primero en España y luego delegado del segundo en Francia, **William M. Brewster**, y al jefe de un denso entramado de espionaje en el país vecino, el exembajador de la Monarquía **José Quiñones de León**.

[En CAMPSA] se encuentran otros ejemplos, aunque quizá más atentos a la cuenta de pérdidas y ganancias que a garantizarse su lugar en la historia. Los que han conseguido en ella un hueco se cuentan con los dedos de la mano, a no ser en obras de historia empresarial. Probablemente **se sintieron satisfechos por haber podido contribuir a doblar, a su manera, la tenaz resistencia republicana**. Además, en los años de la posguerra, de la autarquía, del racionamiento, de la hiperintervención burocrática en la economía, partiendo de su base industrial y financiera y de sus contactos **con las altas esferas del nuevo régimen, no les faltaron oportunidades de enriquecerse todavía más** y de incorporar a sus filas a numerosos advenedizos».

«Reivindicamos [...] la necesidad de continuar aplicando el método inductivo a las evidencias primarias relevantes de época. Todavía abundarán, inexploradas, en archivos, españoles y extranjeros. Archivos que o bien continúan cerrados o que son de difícil acceso a la infinita curiosidad de los investigadores. Nosotros partimos del supuesto de que no hay que tener miedo a la historia. Es pasado y tal pasado no puede modificarse. **La historia genuina es el mejor antídoto contra las visiones aprovechadas, adulteradas y prostituidas en las guerritas culturales de nuestros días**».

El monopolio de petróleos

«El 24 de octubre [de 1928] se constituyó la sociedad que iba a encargarse de la administración de **CAMPSA** [Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, la denominaremos frecuentemente como la Arrendataria]. **El grupo lo componía lo más granado del capitalismo español de la época.** En el decreto del 31 de diciembre de aquel año (*Gaceta* del 12 de enero de 1928) por el que se aprobó su contrato con el Estado figuraron José María de Urquijo, por el **Banco Urquijo**; Celedonio Noriega Ruiz, marqués de Torrehoyos, por el **Banco Hispano Americano**; Ignacio Herrero Garralda, marqués de Aledo, por el **Banco Herrero**; Evencio Cortina, por el **Banco de Bilbao**; Venancio Echevarría Careaga, por el **Banco de Vizcaya**; Francesc Recasens i Mercadé, por el **Banco de Cataluña** —que quebró apenas tres años más tarde—, el **Banco Hispano-Colonial** y la **Banca Marsans**».

«Tras unos pasos titubeantes después de su creación, CAMPSA se preocupó de identificar una estrategia que le permitiera garantizar el suministro de los productos monopolizados en las mejores condiciones posibles. Partía de cero y se **encontró con el cerco de las multinacionales que anteriormente habían cubierto las necesidades del mercado español** [básicamente, la Standard y la anglo-neerlandesa Royal Dutch Shell, donde anidaban **personas que después desempeñarían un papel muy importante en la reacción ante los acontecimientos de 1936**]. Halló tal estrategia en la dosificación de importaciones de los dos centros de exportación de crudos: Estados Unidos y la URSS. Aspiró a garantizar los suministros en las mejores condiciones económicas posibles. Las oteó, en un principio, en el segundo origen, cuyas facilidades crediticias copiaron los norteamericanos. Evidentemente, la relación con Moscú no la continuaron los sublevados, que buscaron otras alternativas cuyos antecedentes se remontan a los tiempos iniciales de la gestión de la nueva Arrendataria. La que desplazó a los capitales foráneos, principalmente anglosajones, que habían operado en la España monárquica».

«En septiembre de 1929, se constituyó CEPESA [Compañía Española de Petróleos, S. A.] En los orígenes de la refinería aparece también **una figura inquietante pero bastante desconocida: el empresario y político canario conservador y católico Andrés de Arroyo y González de Chaves, muy ligado a Juan March.** Quizá no fuera una casualidad. Incidentalmente, tal caballero fue uno de los que hacia el mes de mayo de 1936 brujulearon, con José María Gil-Robles, para tratar de **proporcionar un avión con el que Franco pudiera dar el salto del archipiélago de Canarias a Marruecos.** Como es notorio, la gestión definitiva pasó por las manos y el dinero del propietario de *ABC*».

El contrapeso de la URSS

«En contra de las afirmaciones de los círculos derechistas, cuando no reaccionarios, los gobiernos de la República desarrollaran un cariño especial hacia la Unión Soviética. Se llegó al reconocimiento mutuo en 1933 y continuaron los esfuerzos durante el período subsiguiente para llegar al establecimiento de embajadas. En el caso del petróleo, **siempre predominó una valoración estrictamente económica de las ventajas de diversificar los orígenes de los suministros.** Aunque, ello es evidente, no estaba exento de matizaciones de índole política».

«La URSS saltó a la palestra de la no intervención a finales de septiembre de 1936. **Denunció una farsa en la que ella misma iba a participar**, aunque con finalidades opuestas. Impertérritas, ni la Alemania nazi ni la Italia fascista cesaron en sus envíos y en sus burlas de la política declarada y declarativa, que fue endureciéndose en torno al CNI. Del Portugal de Oliveira Salazar, mejor no hablar».

Nuevos vientos (de guerra)

«CAMPESA no fue insensible a los movimientos de la política interior española. **En 1934**, que hemos denominado el año de las rupturas, se produjo un relevo en la alta dirección, **se desatendió al suministrador soviético y se optó por echar más carne en el asador de los estadounidenses, entre los cuales no tardó en ganar peso la Texas Oil Co.** Poco antes del estallido de la guerra civil, el Monopolio era consciente de que había que ascender un escalón hacia las importaciones de gasolina etilada, tanto por motivos estrictamente comerciales como relacionados con la necesidad de adaptarse a las ventajas que parecían encontrarse en la del futuro. No le dio tiempo a hacerlo en condiciones de paz, pero ya había señalado el camino que seguir».

«La sublevación cambió radicalmente los parámetros ambientales y dividió a la Arrendataria. En contra de lo que se ha dicho y repetido hasta la más rabiosa actualidad, **no hemos encontrado evidencia primaria relevante de época de que la Texas hubiese desviado envíos a favor de los sublevados desde el primer momento.** Con documentos hasta ahora desconocidos, hemos determinado que la principal suministradora norteamericana, la Texas, continuó al principio sus envíos a la CAMPSA republicana. **Para los sublevados, predominaron suministros de otras compañías** con las que los conspiradores militares habían establecido una serie de contactos, hasta el momento no suficientemente perfilados [...]. La palma se la lleva, no nos caben muchas dudas, la Standard Oil de Walter C. Teagle. **Que la naciente Aviación Nacional estuviera en condiciones de entregar a CAMPSA la friolera de casi 14.000 metros cúbicos de gasolina en los primeros seis meses de la guerra no es nada irrelevante** para explicar los éxitos del arma aérea en aquella primera fase de la contienda».

El contrato con la Texas

«La Administración Roosevelt perjudicó de manera notable a la República con su política de *laissez faire* en todo lo que no fuese estrictamente armamento, dejando los suministros de petróleo y camiones al juego de las “fuerzas” de una economía que se suponía libre. En particular, hemos desechado las exageraciones, frecuentes en la literatura, y sobre todo en la red, de que **la Texas suministró petróleo a crédito a Franco poco menos que indefinidamente. En realidad, lo hizo solo durante muy pocos meses al comienzo de 1937** y pronto tuvo que aplicar las condiciones de pago en plazo largo como los soviéticos habían fijado con CAMPSA antes de la guerra. Hubo generosidad, sí, pero limitada. Por parte española, hubo que plegarse, aunque ello implicase **reducir las**

divisas disponibles para atender otras necesidades de la población en el sector no bélico de la economía».

«El comité directivo de la Arrendataria eligió a **José Arvilla Hernández [ingeniero industrial, antiguo empleado en la Royal Dutch Shell y hasta el momento director del departamento de Industria de CAMPSA]** nuevo director general en una reunión del 13 de febrero de 1935. El delegado del Gobierno en la Arrendataria aprobó el nombramiento y el ministro se dio por enterado mediante la O. M. del 22. Todo se hizo con rapidez [...]. En consecuencia, **fue Arvilla el negociador y firmante del contrato con la Texas que estaba vigente al comienzo de la guerra civil**».

«En cuanto al pago, sería al contado, neto, en Nueva York, contra presentación de los documentos en un banco de esta ciudad en el cual CAMPSA habría abierto un crédito irrevocable y confirmado por dicha entidad, que cubriría el importe aproximado de cada factura antes de la llegada del barco al puerto de carga. Acentuamos la cuestión de los pagos. **Fue la Texas la que exigió que se realizaran al contado**. No siguió el camino que había abierto la SPNR, es decir, los competidores soviéticos, sino que se limitó a los modos habituales».

Fletes para la Causa

«En este libro se identifican de igual modo los datos contables de importaciones de productos petrolíferos y su coste. Alimentaron la maquinaria militar y civil de los sublevados para convertir la contienda, que había empezado casi como en las tierras marroquíes, en una guerra más moderna. **La superabundancia de fletes, vía la CAMPSA de Burgos, o los proporcionados por la Texas Co., hizo que la España de Franco no careciera nunca de combustible para atender las necesidades bélicas y no bélicas durante la contienda**. Se ha descartado el mito de que Franco se sirviera de “supercombustibles”. En todo caso, la gasolina importada fue de mejor calidad que la que los soviéticos pudieron suministrar a la República».

«La operación de ayuda a la España franquista había creado grandes quebraderos de cabeza al departamento marítimo de la Texas [...]. El 28 de julio de 1937, Brewster escribió a Arvilla. Rieber le había telefoneado la víspera. La presión a la que se le sometía era tal que **no podía garantizar por cuanto tiempo más podría librarse de la intervención de las autoridades para impedirle seguir haciendo uso de los barcos de la compañía**. Si esto ocurriese de forma repentina y los españoles se viesan en la tesitura de que se les había cortado el suministro sería un desastre para la Causa (sic).».

Espionaje marca Texaco

«Estamos en condiciones de aportar algunos **datos del espionaje realizado por la Texas a través de su amplia red de agentes**. Los comunicaba Brewster a los sublevados, en general, por mediación de Arvilla. Sus informaciones contribuyeron a incrementar la inseguridad de los transportes por el Mediterráneo y el brutal **encarecimiento de los**

fletes y seguros que debía pagar el gobierno republicano. Por el contrario, para los franquistas, los suministros de petróleo y muchos otros materiales no encontraron demasiados problemas. **Los barcos de la Texas enarbolaban pabellones extranjeros [...]. Los de CAMPSA con bandera rojigualda** se concentraron, a su vez, en los trayectos protegidos por la Marina de guerra propia en el Atlántico. Lo mejor de ambos mundos».

«Uno de los conspiradores que más daño hicieron a la República desde antes del estallido de la guerra civil [fue] el **exembajador de la Monarquía en París José Quiñones de León**. Sus tentáculos se extendieron por múltiples dimensiones de la vida política, de la Administración de la Tercera República y, naturalmente, captaron múltiples informaciones de los medios republicanos. Si bien tenían mucho de chismorreos, también abordaron dimensiones y acopiaron datos de relevancia para captar los desplomes de la moral y de los variopintos afanes de los acosados adversarios».

Torkild Rieber y JAAA

«En enero de 1970, [José Antonio Álvarez Alonso, empleado de la Arrendataria, aquí mencionado como JAAA] hizo imprimir unas Notas sobre el suministro de petróleo a la España nacional en la guerra civil, escritas al parecer unos años antes. Evidentemente, no pudo ser un panfletillo destinado a la venta, aunque sí a la autoexaltación de su papel. Expresó su intención con toda claridad en los siguientes términos: “Voy a contar cómo se consiguió y desarrolló el suministro básico de petróleo”. Subrayó algo inequívocamente cierto: **“El eje de todo ello fue Mr. T. Rieber, presidente a la sazón del consejo de administración de Texaco Incorporated (sic),** que fue la compañía americana que realizó tal suministro”. Dejó de lado todo lo que pudiera empañar tal gloria y la suya propia».

«JAAA no tardó en convertirse en el hombre de la Texas Co. para España bajo la figura de delegado de CALTEX, joint venture comercializadora que había sido formada por la Standard Oil of California (posteriormente, Chevron) y la Texas Co. en 1936. Andando el tiempo, la primera incluso absorbería a la segunda».

«Hemos traído a colación algunos datos poco circulados en España sobre el destino que las **proclividades nazis de Torkild Rieber** iban a jugarle cuando todavía Estados Unidos no habían entrado en guerra con el Tercer Reich, aunque ya se oteaba por dónde podrían ir los tiros. Hemos subrayado la deshonestidad, en términos históricos, de la leyenda que propagó respecto al origen y el desarrollo de su apoyo a la Causa franquista, considerada casi como propia. También hemos tratado de esclarecer en lo posible las curiosas circunstancias en que se le concretó la tardía **concesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica**, dignidad que siempre suele mencionarse en el más que notable vacío documental sobre su persona».

«**De él se sospechaba que también suministraba petróleo al Tercer Reich burlando el bloqueo británico.** Rieber había participado en el banquete, cuyo invitado de honor había sido Westrick, para celebrar el hundimiento de Francia. Al llegar a Nueva York,

Westrick había dicho que era “empleado” de la Texas y, al solicitar un permiso de conducir, había dado la oficina de la misma como la dirección en que trabajaba».

Don't worry about payments

«Esta famosa expresión [atribuida a Rieber] no sabemos si el magnate la pronunció o no o si la telegrafió o no. Lo que sí sabemos es que él no la utilizó en su entrevista con *Life* en 1940. En contra de todo lo que se ha escrito, **la Texas solo la aplicó esporádica y temporalmente al principio**. Ya hemos visto que la no observancia del plazo de pago de los primeros suministros, fijada contractualmente en 1935 en noventa días, condujo en parte a los problemas que Rieber tuvo con la Administración estadounidense en 1937. Después, dejó de ser de aplicación».

«Quien había sido el firmante del contrato de 1935, Arvilla Hernández, telegrafió a Brewster diciéndole que recordaba con agrado el primer aniversario de su encuentro en San Sebastián, **sumamente productivo para la “Causa”, ya que había elevado la cooperación a un grado altísimo**.

Hemos encontrado el texto de lo que le había escrito Brewster el sábado 7 de noviembre de 1936. Decía así:

Ayer me alegré sobremanera, en relación con el programa de suministros, de haber podido enviarle el telegrama confirmando la aprobación de Mr. Rieber al acuerdo que alcanzamos en San Sebastián el pasado martes. [3 de noviembre.] **Hablé con Mr. Rieber por teléfono el mismo martes a última hora de la tarde, pero no fue sencillo obtener su aprobación a mi propuesta de ampliar el crédito** (más allá de los noventa días iniciales) sin que, como contrapartida, exigiera, como me temí que ocurriera, la renuncia al descuento del 8,5 %. [Aplicado con carácter general sobre los precios de referencia.]

Un poco críptico pero permite desprender dos conclusiones: la primera es que se planeaba ya todo un nuevo programa, no una mera operación individual; en segundo lugar, que **Rieber no mostró demasiado entusiasmo al principio por dar facilidades crediticias a los españoles y que fue Brewster en París, y no JAAA, quien le convenció**. A Brewster, quizá más pronazi que Rieber, le cabe el honor —o el deshonor— de haber lanzado la idea que después dio tanto de que hablar.

No cabe, pues, olvidar a Brewster en la deslumbrante luz de la gloria franquista. Tampoco en el auspicioso origen de las relaciones entre ambas compañías bajo las nuevas condiciones creadas por el imprevisto estallido de lo que ya era una guerra en toda regla, dado que la República no había depuesto las armas y Madrid seguía resistiendo. Denota, también, la conveniencia de recortar las plumas con que habitualmente se ha adornado al audaz oficinista y el *don't worry about payments* que atribuyó a Rieber».

En conclusión

«La resistencia del Gobierno a dar por perdida la partida, la pronta declaración de la no intervención por los países capitalistas —con los cuales la República había mantenido relaciones cordiales, no exentas de roces en un contexto de depresión de la economía mundial y de cambios institucionales y sociales en España—, pero, y sobre todo, la rapidísima ayuda fascista, nazi y luso-norteamericana a los sublevados cambiaron las tornas. Lo normal es que los gubernamentales hubieran sido derrotados prontamente. **La ayuda soviética empezó a modificar las perspectivas. Cuando esta posibilidad se materializó, la Texas ya había decidido cambiar de clientes y sostener, imperturbable, la naciente España franquista.** Este reconocimiento implícito se adelantó prácticamente a todos los demás. No cesó nunca».

«De que en el escenario hipotético de ausencia de la ayuda de la Texas Co. los sublevados hubieran obtenido petróleo, no nos cabe la menor duda. Sin embargo, los envíos de CEPSA y de la Standard Oil —amén de otros no identificados o posibles— no habrían sido en modo alguno suficientes por mucho que se hubiera incrementado la capacidad autóctona de refino. **Los países fascistas habrían ayudado, pero ¿en las cantidades necesarias? Son preguntas que no tienen respuesta.**

Lo que sí es posible señalar es que el consumo español era una fracción ridícula de la capacidad conjunta de refino estadounidense, volcado en buena parte a la exportación, para lo cual contaba con la flota propia adecuada. Sin crudo metropolitano, la capacidad de refino de las potencias fascistas estaba orientada al mercado interior y bajo ningún concepto a la exportación. **Las ventajas que ofreció la Texas fueron muchas y todas coordinadas dentro del propio conglomerado: existencias de crudo próximo de inmejorable calidad, tecnología de punta del refino, flota ilimitada disponible en *timing* crítico y a precio de coste, condiciones comerciales insuperables, catálogo propio bien surtido, servicios al margen del contrato y amor declarado por la Causa** del que la correspondencia conservada ofrece buena muestra. Ante ello, hay que olvidar CEPSA y los nazi-fascistas como suministradores del petróleo imprescindible. Sobre la aportación de la Unión Soviética a la República, no parece que puedan plantearse seriamente dudas. Ni siquiera los vencedores las tuvieron. Al contrario. Exageraron siempre su aportación.

También es obvio que la guerra española no fue una confrontación como los conflictos mundiales. En el aire, los aviones fueron más sofisticados que en el primero, pero estuvieron a una distancia sideral de los utilizados en el segundo. En tierra, la movilización de hombres y de artilugios mecánicos fue siempre menor y, en el mar, la Armada republicana no dispuso nunca de medios remotamente similares. En los tres casos, sin embargo, **el petróleo desempeñó un papel esencial. Sin él, en volumen, cantidades y calidades, los franquistas lo habrían tenido mucho más difícil.**

Enfrente, y salvo por la ayuda soviética, la República luchó sola y murió sola. Después, no ocurrió lo mismo a las entonces orgullosas potencias democráticas europeas que con su “no intervención” habían contribuido a ajusticiarla».

ÍNDICE DE LA OBRA

Prólogo	7
1. El monopolio de petróleos	17
Innovación institucional – Sin olvidar la vertiente que interesa en esta obra – El alcance de la exclusividad – Suministradores foráneos	
2. Escollos iniciales con consecuencias en la guerra civil	31
Una derivada de la expropiación: dos nombres para la historia – Una segunda derivada, no menos importante, para el futuro – Los orígenes de CEPESA y del hombre que salvaría a Franco	
3. El contrapeso de la URSS	53
Tras la irrupción de la República – Una misión a la enigmática URSS	
4. Las grandes conexiones petrolíferas antes de la guerra civil.	71
Sobre la estrategia deseable para el Monopolio – Una estrategia razonable – Las rupturas de 1934 – Un tema casi olvidado: el contrato con la Texas	
5. La creciente importancia de un nuevo tipo de gasolina	93
Poniéndose al día antes del golpe – CAMPSA al filo de la guerra Contratos fieles y uno no fiel	
6. ¡En guerra!	111
Sobre el paso del Estrecho – Improvisaciones, pero solo al principio – Las angustias del Gobierno republicano – Un ejercicio teórico de cálculo de insumos de aviación	
7. Operaciones poco conocidas o desconocidas	137
La ayuda secreta previamente decidida por Mussolini – La Standard Oil interviene en auxilio de los sublevados – El origen de la nada desdeñable aportación portuguesa – La consolidación con la «junta» del Hotel Aviz	
8. Un auxiliar administrativo no por encima de toda sospecha	171
De cómo ponerse en primera línea – Agitación en el personal de CAMPSA – La ocasión, ¿la pintan calva? – Traductor, ¿del inglés? El contexto nacional y extranjero	
9. Más interrogantes	197
Una reunión en San Sebastián entre compañeros de consejo – La desconocida aportación de la Oficina de Centralización de CAMPSA (OCC) – Llegada de JAAA, con interrogantes, a Burgos	
10. Los inicios documentados de la ayuda de la Texas a Franco	219
Un relato sembrado de interrogantes – ¿Cuál era el ambiente? – Impacto de un camelo en el relato histórico – La CAMPSA franquista en la segunda mitad de 1936: su actividad en números	
11. El abrazo de la Texas	237
Lo que en realidad ocurrió – Por delante de los vientos nazi-fascistas – Maniobras en Estados Unidos – Y de los pagos, ¿qué? – Los republicanos ya van por detrás – Pasmó en Valencia	

12. Un apoyo multiforme e ideologizado	259
Bloqueo naval a la República – Resultados inmediatos – Espionaje marca Texaco – Sube la escalada gracias al fascismo y a la Texas – Los mercantes británicos ya disciplinados	
13. La ayuda de la Texas se intensifica	281
Se paga dentro de plazo, pero no siempre – En la jungla de Washington – Una nueva Ley de Neutralidad, 1937 – El porqué de los retrasos	
14. Inconvenientes del no reconocimiento internacional	297
¿Cómo evadir las medidas, aunque remotas, republicanas? – Sortilegios made in USA – JAAA asciende y la «bombita» de julio de 1937 – El asunto llega al presidente – Roosevelt se echa para atrás	
15. Tiempo de congratulaciones	315
La cordialidad de CAMPSA – Carantoñas entre gente bien educada – Aprovechando la ocasión ante las angustias republicanas – Rieber en la zona de Franco – Los productos petrolíferos en el decisivo año 1938	
16. Otro espionaje, hasta ahora desconocido, en favor de Franco	335
Una actividad temprana a la mayor gloria de la Italia fascista – Continúa la contribución de la Texas – El crucial apoyo del aparato mussoliniano – a aportación inicial del SIPM – Sobornos ad hoc	
17. Guerra y petróleo primero, todo lo demás después	359
El petróleo y sus derivados privilegiados en las importaciones – Batallitas entre ministerios – El <i>don't worry about payments</i> que nunca existió – Las grotescas mentiras, en pleno franquismo, de un probo funcionario – Cifras soviéticas	
18. Por aire, mar y tierra	377
Apoyo a los aliados nazis – Mallorca aumenta sus ventajas – Fletes y seguros: otra la ventaja franquista – Camiones para la guerra – El ferrocarril, menos flexible	
19. Una vasta red de espionaje monárquico en Francia totalmente ignorada hasta la fecha	405
La crisis del Gobierno Negrín – Barcos, armas y gasolina – En la segunda mitad de 1938 – Los últimos suministros militares soviéticos	
20. Ofensiva final sobre Cataluña y recapitulación	435
Objetivo Cataluña – Depósitos de gasolina, prioritarios – Una visión cuantitativa global después de la guerra	
21. Destinos muy diferentes para nuestros cinco protagonistas	449
Una recompensa muy temprana: el curioso caso de William M. Brewster – El caso, más complicado, de Rieber: antecedentes – Rieber recibe, tardíamente, el reconocimiento de Franco – Teagle en el Panteón de los grandes hombres de empresa estadounidenses Arvilla, muerto prematuramente – José Antonio Álvarez Alonso, hombre de los estadounidenses	
Conclusiones	477
Apéndice técnico. El largo camino hacia la gasolina etilada	491
Fuentes primarias y bibliografía	535
Bibliografía	539
Índice de cuadros	551
Índice onomástico	553



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Salvador Pulido (Gabinete Colaborador):
647 393 183 / salvador@salvadorpulido.com

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es